

## **Teresa Bazarra Urquidi**

Me encontraba paseando por la zona de mi casa antigua, donde había vivido y disfrutado tanto tiempo, cuando noté esa sensación que ya había experimentado otras veces. Una sensación de acogida, de estar en casa, donde todo era conocido para mí. Entonces pensé que nunca sabes lo que te vas a ir encontrando por el camino. Quién me diría a mí con siete años las cosas que me iban a ir sucediendo, cómo la separación de mis padres, la mudanza de casa, etc.... No cosas peores o mejores, sino que igual nunca hubiera imaginad. Comencé a pensar en aquellas cosas que me agobiaban por el momento, como qué carrera voy a estudiar, dónde viviré, si tendré hijos, si me casaré... etc.

Porque cuando eres pequeña todo está planeado y organizado, pero te vas dando cuenta de que nuca es así. Y, entonces, pe pareció verla. Una mujer de unos 30 años, pero que me resultaba familiar, aunque de un modo extraño, como si me conociera. Ella me sonrió, más o menos como lo hace siempre mi madre, y me miró con intensidad, esperando a que yo le diese algún tipo de señal, o algo, para comenzar a conversar. Entonces, sin saber muy bien por qué, le dije: ¡Espere! Ella se paró, justo enfrente mí, satisfecha, y me dijo: “tranquila, puedes tutearme”. Y cuando aún no sabía qué estaba pasando, me contestó: “Teresa, somos la misma persona”. Cuando yo ya creía que me había subido la fiebre y comenzaba a delirar, ella comenzó a explicarse, entendiendo de algún modo que yo no pensaba decir nada. Me dijo que no me iba a explicar cómo, pero que estaba allí para ayudarme, porque sabía que en esta etapa estaba confundida, sin saber del todo a qué dedicarme, o qué iba a pasar en el futuro. Entonces, con una confianza sorprendente que de repente me invadió por completo, empecé a hablar con ella. En un principio pensé en preguntarle qué carrera iba a estudiar, si iba a formar una familia, si iba a vivir en el extranjero, o a viajar mucho... etc. Sin embargo, algo me frenó: ¿De verdad quería saber desde los 15 qué iba a pasar exactamente durante quince años? Ella, que parecía conocer todo lo que pasa por mi mente, me dijo que estaba de acuerdo, que no debía ser así, y que, realmente, no eran esas cuestiones las que me confundían. Entonces comprendí, que todo eso era superficial, que realmente, lo que me preocupaba era que, independientemente de que fuese lo que decidiese, quería estar segura de que me iba a convertir en una mujer feliz y satisfecha con mis elecciones. Eso fue lo que le pedí a ella, que únicamente me contestase a eso. Sonrió, aliviada, me guiñó un ojo y respondió: “Teresa, debes centrarte en el presente, en disfrutar y aprovecharlo todo lo que puedas, porque te aseguro que, en un futuro, será completamente feliz”. Tras esto, siguió caminando, y al final, desapareció.